

## LA LÁPIDA MÁS CURIOSA Y MÁS ANTIGUA DEL CEMENTERIO DE HUELMA

Magdalena Valenzuela Guzmán  
[www.huelma.org](http://www.huelma.org)



Monumento funerario en el cementerio de Huelma actualmente.

En 2017 el Ayuntamiento de Huelma, intentando poner en valor la que considerábamos que era la lápida más antigua de nuestro cementerio, perteneciente a Antonio José Bravo Salcedo, un sacerdote fallecido en 1856, inició unas obras de restauración.

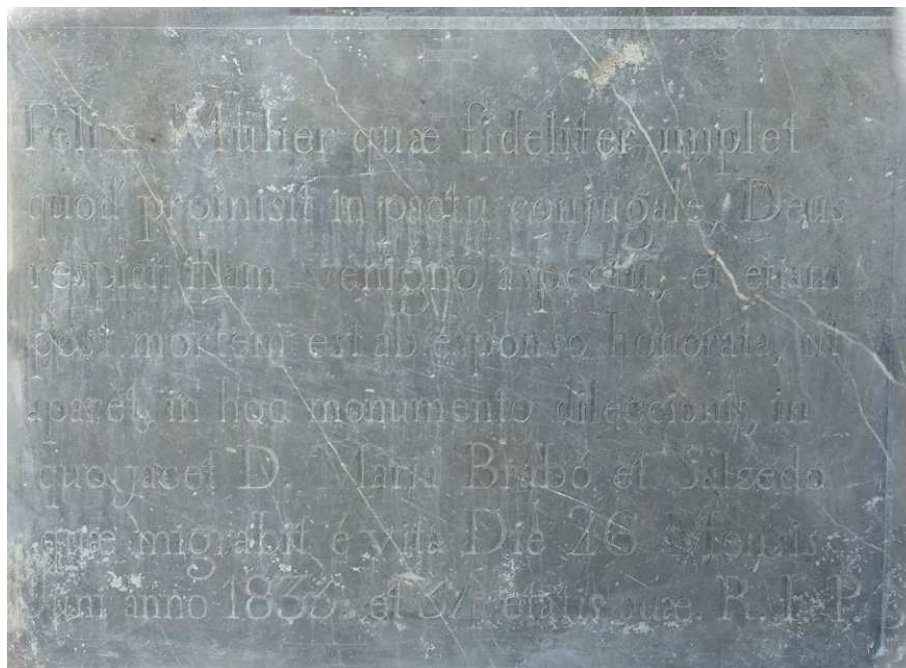
Para ello, debía extraer de la tierra, ya que se hallaba hundido por el paso del tiempo, el monumento funerario donde en su día estuvo ubicada dicha lápida, pero que en ese momento se encontraba derruida, caída y dividida en dos mitades olvidadas entre otras tumbas.



Monumento funerario antes de la restauración.

En la fase de excavación para volver a colocarla en su lugar original, los operarios observaron que la mayor parte del monumento se hallaba hundido bajo la superficie del suelo, y procedieron a sacarlo a la luz. En el proceso de extracción, se hallaron completamente enterradas y quizás por eso perfectamente conservadas, dos nuevas lápidas, aún más antiguas que la del sacerdote, pertenecientes a dos de sus hermanas, ambas fallecidas antes que él. Además, una de ellas presentaba la peculiaridad de estar escrita en latín, lo que la hace única en nuestro Campo Santo.

Este hallazgo despertó mi curiosidad y deseando conocer lo que recogía el epitafio, me puse en contacto con el profesor de latín de nuestro instituto, quien amablemente me facilitó la traducción del texto, resultando ser el testimonio del amor de un marido a su esposa fallecida a los 54 años, que quiso dejar plasmada, para conocimiento de sus convecinos y futuras generaciones, la adoración que en vida sintió por ella.



Lápida escrita en latín hallada en el cementerio de Huelma.

Esta es la inscripción que aparece en la lápida:

*“felix mulier quae fideliter implet  
quod promisit in pactu conjugate ,Deus  
respicit illam venigno □specto et etiam  
post mortem est ab esponso honorata ut  
aparec in hoc monumento dilecciones, in  
quo jacet D. Maria Bravo et Salcedo  
quae migrabit e vita Die 26 mensis  
Juni anno 1853 et 54 etatis suae”*

Y esta la traducción:

**“Feliz la mujer que cumple fielmente  
lo que prometió en el pacto conyugal, Dios  
la mira con benignidad y también,  
después de su muerte, es honrada por su esposo  
de manera que quede patente en este monumento su amor.  
En el que yace D<sup>a</sup> María Bravo y Salcedo  
que abandonó esta vida el día 26 del mes de  
junio del año 1853 y a los 54 años de edad.”**

Una vez conocido el contenido del epitafio, me propuse averiguar quien fue esta mujer en cuyo honor su esposo erigió tan entrañable monumento funerario.

Buscando datos referentes a ella en los libros de finales de los siglos XVIII y XIX del Archivo Diocesano de Jaén, un tanto a ciegas, por que no disponía de más información que la que figuraba en la lápida, tras una complicada búsqueda, encontré algunos apuntes relativos a su nacimiento y defunción, no así a su matrimonio, por lo que cabe deducir que debió de contraerlo en otra ciudad, probablemente Granada.

María Bravo Salcedo nació en nuestro pueblo en 1799 fue hija de Juan Luis Bravo y Manuela Salcedo y nieta por línea paterna de Clarino Antonio Bravo y María de Arias y por línea materna de Manuel Salcedo Martos y de María Florencia de Vico, todos naturales y vecinos de Huelma<sup>1</sup>.

Nació en el seno de una familia acomodada de la localidad y muy vinculada a la iglesia, ya que su padre desempeñaba el cargo de notario público escribano de las tercias, perceptor del Obispado de Jaén. Es decir, era la persona que daba fe de las transacciones económicas y tributos entre el pueblo, la iglesia y la corona.

Tuvo al menos dos hermanos, aunque pudieron ser tres, ya que uno de los espacios del monumento funerario donde están insertas las lápidas, contiene restos de una de ellas, pero tan deteriorada, fracturada y en gran parte desaparecida, que es imposible determinar a quien pertenece, aunque cabe imaginar que era de otro hermano por consonancia con las restantes.

La primera que encontramos es la de Antonio José Bravo Salcedo nacido en 1786, que ejerció como sacerdote en Huelma hasta su fallecimiento, y cuya lápida dio origen a este hallazgo.

---

<sup>1</sup> Archivo Catedralicio. Libro de Bautismo de Huelma. Tomo 13, Pág. 68





Lápida de Antonio José Bravo Salcedo.

Y dice así:

**¡Venid cristianos, los que en este mundo  
Las ciencias y virtudes admiráis!**

**¡Venid también los que al sabio profundo  
Con el laurel de Apolo coronáis!**

**Tejed coronas para que en la tumba  
Del sabio y justo en loor se hundan**

**Aquí yacen los restos de D. Antonio José  
Bravo. Presbítero. Murió en 4 de Noviembre  
de 1856 a los 71 años de edad.**

Y una hermana, Dolores Bravo Salcedo, nacida en nuestro pueblo en 1790 y fallecida también en Huelma en 1862, cuya lápida contiene también una curiosa inscripción:



Lápida de Dolores Bravo Salcedo.

**La Señora Dolores Bravo falleció el día 22 de Julio de 1862 a los 72 años de edad.**

**Maldad, lujo, placer, crápula impura  
Hallan sólo acomodo en este suelo**

**Un recto corazón está en tortura  
La patria de los justos es el coste**

**Por eso Dios premia la virtud  
Llevándole a gozar del paraíso.**

En cuanto al esposo, el hombre que erigió en su memoria ese monumento de amor, sólo he podido averiguar que se llamó José Ramírez y era natural de Granada. Por eso entiendo, tras haber consultado sin éxito, hoja por hoja, todos los libros de matrimonios celebrados en nuestro pueblo entre los años 1812 y 1831, que son los que por edad hubiera podido contraer matrimonio, que este no se celebró en Huelma, como hubiera sido lo natural al ser el lugar de residencia de la novia, y cabe pensar que pudo celebrarse en la ciudad de la Alhambra, lugar de origen del esposo.

Lo que si he podido averiguar, es que este matrimonio tuvo varios hijos entre ellos José Ramírez Bravo, que fue sacerdote y tuvo una devoción especial por su madre durante toda su vida, que dejó plasmada en una nota que precede a la inscripción del entierro de María Bravo, a quien describe como prudente, caritativa, modelo de esposa y amorosa madre.

La nota la transcribo tal y como aparece en el tomo 10 de defunciones, página 50 del Archivo Diocesano de Jaén:

*“María Bravo, fue el modelo de las esposas. Caritativa en extremo, señaladamente con los niños pobres a quienes alimentaba y vestía cortando y cosiendo con su propia mano los vestiditos que habían de cubrir su desnudez. Fue una madre amorosa con sus hijos entre los cuales distinguió con su acostumbrada prudencia al que suscribe, inclinándole desde su niñez al estado sacerdotal, logrando verle Ordenado, pero no celebrar, en razón a que una gran enfermedad hizo desaparecer de la sociedad un miembro tan sutil y edificante.*

*El que dolorosamente recuerda tales virtudes, celebró su primera misa el día quince de agosto de mil ochocientos treinta y cinco y desde entonces cuantas pudo aplicó a beneficio de su adorada madre y lo continuará y anotará en razón combinada con su posibilidad en todo sentido*

*José Ramírez Bravo.”*

En la documentación que he podido consultar consta que por el alma de su madre, José Ramírez Bravo aplicó al menos 65 misas entre 1835 y 1836, y que las exequias fúnebres de la señora Bravo Salcedo las ofició su hermano Antonio José Bravo Salcedo, quien en aquel año era sacerdote en Huelma, amén de que el sepelio tuvo la categoría de mayor solemne con misa cantada de la forma más ceremoniosa, con vigilia y responsos y que a su fallecimiento no dejó testamento.